

SUMARIO

Texto.—José María Higuera y Pueyo.—La nueva Catedral de Vitoria, *José R. de Gauna*.—Las dos Madres (Poesía), *Leopoldo Hidobro*.—El Azotador ortomático.—Buenos Aires: La Primera Comunión en el Colegio del Salvador, *Atilio Dell' Oro Maini*.—Madres modelos.—Colegio de Gijón, *Bernardo*.—Recuerdo de mi peregrinación á Roma, *José González Cienfuegos*.—Misión del Maduré, *Favier*.—El Congreso Mariano Internacional de Tréveris.—El Condesito de Villafuerte (Continuación), *E. Hildorg*.—Apostolado de la Oración.

Grabados.—José María Higuera y Pueyo.—Preciosa farola que representa en miniatura la nueva Catedral de Vitoria en construcción.—Catedral de Vitoria: Estado actual de las obras.—Buenos Aires: Colegio del Salvador: Alumnos de Primera Comunión en 1912.—Colegio de Gijón: Batallón Infantil: Primera Compañía en 1912. Segunda Compañía. Tercera Compañía. De excursión á Contrueces. Descanso en Contrueces.—Paisaje.



Compendio Histórico-crítico DE LA LITERATURA CASTELLANA

por el Reverendo Padre
Luis Fernández de Retana
(Redentorista)

La simple lectura de esta obra del P. Retana, da á conocer las fases de nuestra literatura, los nombres de nuestros escritores, las épocas, con más concisión, pero á la vez con mayor seguridad y precisión que un estudio más ám-

plio no llevado hasta la especialidad. Conocida esta obra, queda en la mente una impresión tan completa que, sin esfuerzo alguno se pasa de una á otra época, de una á otra escuela, de uno á otro género con tanta rapidez como seguridad. Quien quiera detenerse, ahí tiene lo bastante para ser conceptuado como instruido; quien quiera ir más allá, tiene adquirida una base tal de conocimientos, que sus estudios posteriores serán tan fáciles como provechosos, porque conoce ya la materia y sabe buscar lo que necesita ó desea.

En cuanto al fondo y forma de exposición, acreditan la pluma del escritor y la inteligencia del crítico. Por riguroso orden cronológico, desde los orígenes del castellano hasta nuestra época, hace el P. Retana una biografía ó exposición crítica respecto á cada autor ó de cada escuela; pero tan justa, tan concreta, tan precisa, que el relieve de cada uno de nuestros escritores se fija de una vez para siempre en la imaginación.

La obra está esmeradamente impresa, é ilustrada con profusión de retratos que son reproducción de los considerados como auténticos.

Precio: en pasta, al cromo, 1,50 pesetas; en tela, con estampaciones alegóricas en relieve, 2,50 pesetas.

Casa editorial de Saturnino Calleja Fernández, fundada en el año 1876.—Calle de Valencia, número 28, Madrid. Teléfono número 204.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año IX.

Gijón, Octubre de 1912

Núm. 102

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

José María Higuera y Pueyo

ALUMNO DEL COLEGIO DEL SALVADOR EN ZARAGOZA

† 17 DE JULIO DE 1912

Son los niños puros é inocentes, al decir de un poeta, «flores que cayeron de los cielos;» y así no es de maravillar que, elevando al cielo su matizada y fragante corola, suspiren de continuo por su querida patria. De éstas era sin duda el bondadoso niño José María Higuera y Pueyo, cuya alma enamorada del buen Jesús voló al cielo, antes que la malicia del mundo mancillara la blanca vestidura de su inocencia, á la corta edad de 9 años, el 17 de Julio, en la inmortal Zaragoza.

Educado, desde sus primeros años, con exquisita solicitud y singular cariño por sus distinguidos padres los Excmos. Sres. Marqueses de Arlanza, grabaron éstos en su alma dócil y bien nacida tales sentimientos de sólida piedad, que fueron ellos sin disputa, la mejor salvaguardia de aquella inocencia embelesadora que todos contemplaban á través de sus serenas pupilas.

De ello es prueba inequívoca el júbilo extraordinario de que sintió inundársele el corazón al ver brillar sobre su pecho la medalla de congregante de María Inmaculada, blanco de cuantos esfuerzos venía realizando desde que puso los pies en las aulas del Colegio del Salvador de Zaragoza,

De ese amor, como de fecunda raíz, brotaba el vivísimo anhelo en que ardía su infantil corazón por todo cuanto tendía á honrar los privilegios esclarecidos de su Madre del cielo. Y

así era de ver la solicitud y fervor con que en el florido mes de Mayo procuraba obsequiar á la Reina de los cielos, cumpliendo con noble empeño é inquebrantable firmeza cuanto de los alumnos exige el Reglamento del Colegio.

Se alegró mucho por este tiempo al verse escogido para recitar, desde el púlpito de la Capilla del Colegio un ejemplito sobre las glorias de María Inmaculada. Y lo hizo con tanta naturalidad y modestia que su voz infantil conmovió suavemente al auditorio, recibiendo después los entusiastas parabienes de

sus compañeros y las caricias de toda su familia.

Pero el centro, por decirlo así, de todos sus amores y purísimas delicias era el dulcísimo Jesús; y así no es de extrañar el gozo intenso que recibió al ver realizado su sueño dorado, merced al bondadoso Papa Pio X, de recibir, apenas cumplidos 8 años, á su buen Jesús en el Sacramento de su amor.

Al comenzar la Sta. Misa veíase como flo-



José María Higuera y Pueyo
† 17 de Julio de 1912

rido vergel de blancos lirios á 80 alumnos formando, en torno de María Inmaculada, espléndida corona. Bajó Jesús del cielo á las manos de su ministro y de las de éste al cielo del corazón de aquellos pequeñuelos; ellos en cambio, le dieron palabra de gozar con frecuencia de sus amorosos abrazos en este convite eucarístico.

Cumplió José María su palabra de honor, comulgando todos los días con profundo recogimiento; aunque para ello le fuese necesario venir al Colegio á la hora en que acuden los alumnos de segunda enseñanza; sacrificando así una hora de solaz ó descanso. Sacrificio que hacía con gusto á trueque de regalarse con los tiernos abrazos del Corazón de Jesús.

Acababa de hacer con brillantez los estudios preparatorios del bachillerato. De su constante aplicación en ellos es prueba entre otras, lo que sucedió más de una vez, que viéndose obligado por la premura del tiempo, á terminar su composición de Aritmética, mientras esperaba la familia la hora de la cena, como la conversación le estorbaba y su benevolencia no le permitiese privar á sus papás del inocente placer de oír contar á sus hermanitos las mil peripecias de sus clases, José María proseguía entonces con voz alta su problemita; de modo que, cortándose de repente el hilo de la conversación, oíasele seguir con afán su cálculo, hasta que, cayendo en la cuenta de ser él, el motivo de aquella silenciosa escena, callaba ruborizado, recibiendo al punto los saludos de la familia por su rasgo de aplicación.

Tres notas características, además de su piedad y aplicación, resaltaban en José María y hacían del mismo un niño nada vulgar; su inteligencia, su bondad y su espíritu de justicia.

Su inteligencia se manifestaba no sólo por el fruto obtenido en sus estudios sino por las frecuentes y perspicaces observaciones de que esmaltaba su conversación familiar, siempre con naturalidad y modestia. Su bondad que reflejaba como un espejo el candor de su mirada, se descubría hermosamente cuando se compungía, tanto quizás como el propio interesado, al presenciar alguna inevitable reprobación dada á otros niños, hermanos ó parientes en el seno de la familia. Finalmente, rasgo elocuentísimo de su espíritu de justicia, es el que preguntándole su mamá en ocasiones, más que nada por probarle, si no la quería á ella un poquito más que á su papá, y aún haciéndole esta pregunta á solas, nunca, ni aún en medio de las más expansivas y tiernas manifestaciones de amor filial, pudo obtener respuesta afirmativa, sino ésta ú otra análoga: No, no, á ti te

quiero mucho, mucho, pero á papá también, á los dos igual. Por cierto que en una de estas ocasiones añadió su madre; pero á Jesús y su Madre Santísima mucho más; ¿Verdad, hijo mío? respondiéndole muy grave y convencido.— ¡Ah!, eso sí, claro, ¡ya lo creo!

Si á los 9 años y mucho ántes, así se mostraba la rectitud de este niño singular, ¿qué no podría fundadamente esperarse, cuando debidamente dirigido é ilustrado por las enseñanzas de la Religión hubiese alcanzado todo su desarrollo!

En medio de su entusiasmo por el estudio y cuando al parecer su buena salud le brindaba nuevos laureles que depositar á los pies de la Virgen del Pilar, á la que dedicaba sus composiciones; sorprendiéronle un fuerte dolor de cabeza con otros síntomas de alarmante gravedad, que luego, según el parecer de distinguidos doctores, degeneraron en meningitis cerebral. Se le prodigaron al punto cuantos cuidados reclama la medicina en tan peligrosa enfermedad; vióse, no obstante, que eran impotentes para detener sus rápidos y fatales progresos y se agravó, de suerte, que ordenaron se le administrasen los Santos Sacramentos.

En su penosísima enfermedad que sufría con la fortaleza de mártir, brillaron con nuevos fulgores algunas de sus hermosas virtudes como la delicadeza con que, risueño, agradecía los más insignificantes favores, y su ternura filial. Estando ya muy grave y viendo que su buena madre pasaba á su lado los días y las noches, sin atender al necesario descanso, la llama, y haciendo un supremo esfuerzo le dice: ¿No dices, mamá, que yo soy tu rey y que me obedecerás en todo? — Sí, hijo de mi vida, ¿qué quieres? le responde su angustiada madre.— Pues quiero, le contesta que te vayas á descansar; y luego moviendo sus deditos con aire de autoridad, repetía: te lo mando ¡eh! ¡te lo mando!

Llevó siempre durante su enfermedad la medalla de la Peregrinación de la Virgen del Pilar y así la llevó después de muerto sobre el roquete.

Su piedad para con la Virgen Santísima, se manifestó en que llevado de la costumbre de rezar el Sto. Rosario, tomaba parte, con acento apenas perceptible y sin que nadie se lo indicase, en el que la familia rezaba en una habitación contigua á la suya.

Fueron muy de su agrado las varias visitas que recibió de los Padres del Colegio, de quienes se sintió siempre José María muy amado y á los cuales profesó sincero afecto y miró co-

mo ángeles tutelares, dados por Dios, para la obra de su educación. No menos agradecido se mostró al distinguido sacerdote D. Félix Marín, quien, con solicitud incansable, le asistió durante su larga enfermedad y á cuya ilustración y celo debió José María muy acertados consejos, que afianzaron la energía y rectitud de su generosa alma.

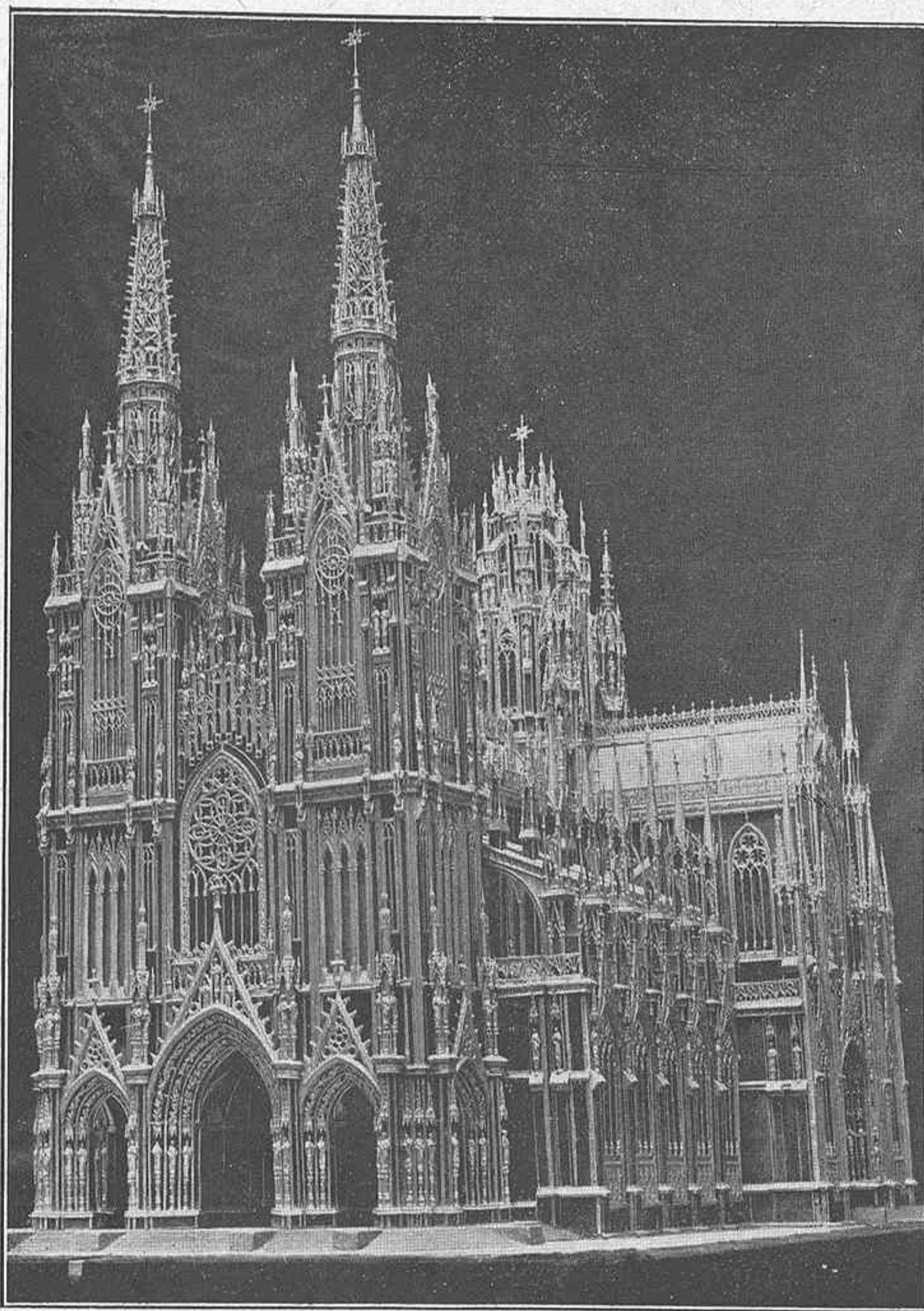
Fortalecido, en fin, su espíritu con los Santos Oleos, recibida la Bendición Apostólica y hecha por cinco veces la recomendación de su alma al Señor, besando la imagen del Santo Crucifijo que su misma madre acercó á sus moribundos labios, rodeado de su apenada familia y en brazos de sus padres durmió el sueño de los justos, volando su alma en alas del candor y la inocencia á la morada radiante de la gloria.

Quedó su cuerpo como el del inocente mártir S. Dominguito del Val; vestía sotanita encarnada, roquete, lazo de infante de la Virgen del Pilar, bonetito rojo, prendían de su cuello el escapulario del Sagrado Corazón y la medalla de congregante y veíasele, en fin, sobre el pecho la insignia de peregrino de Nuestra Señora del Pilar. -- Descansaba sobre un lecho de flores y en la cabecera brillaban dos riquísimos mantos, que en la enfermedad había tenido José María sobre su cama; pertenecía uno á la Virgen del Pilar y el otro á Nuestra Señora del Espino, imagen de gratos recuerdos para los Excmos. Sres. Marqueses de Arlanza. Quedó su rostro angelical, blanco como la nieve, y causaba tan suave impresión que, antes movía á pedir su intercesión de ángel, que rogar en sufragio de su dichosa alma.

Colocado, al siguiente día, el cadáver en blanco ataúd, del que pendían cintas llevadas por colegiales compañeros suyos, fué conducido en hombros de cuatro empleados del Banco de Aragón hasta la iglesia parroquial de San Gil, donde se le cantó solemne responso; y puesto finalmente en espléndida carroza fué llevado al cementerio católico de Torrero.

Presidieron el duelo y los funerales los Ex-

celentísimos Sres. Arzobispo, Gobernador, Capitán General, Presidente de la Audiencia y los Sres. Checa, Abarca, Pueyo y Arnedo parientes del niño, los RR. PP. Rector y Prefecto del Colegio del Salvador y otras distinguidas personas. Había además representación de casi todas las entidades de Zaragoza, de manera que pocas veces ha presenciado la inmortal



(1) Preciosa farola que representa en miniatura la nueva Catedral de Vitoria en construcción. Fot. E. Guinea

ciudad, acto de esta clase que haya despertado tan generales sentimientos de benevolencia y estimación.

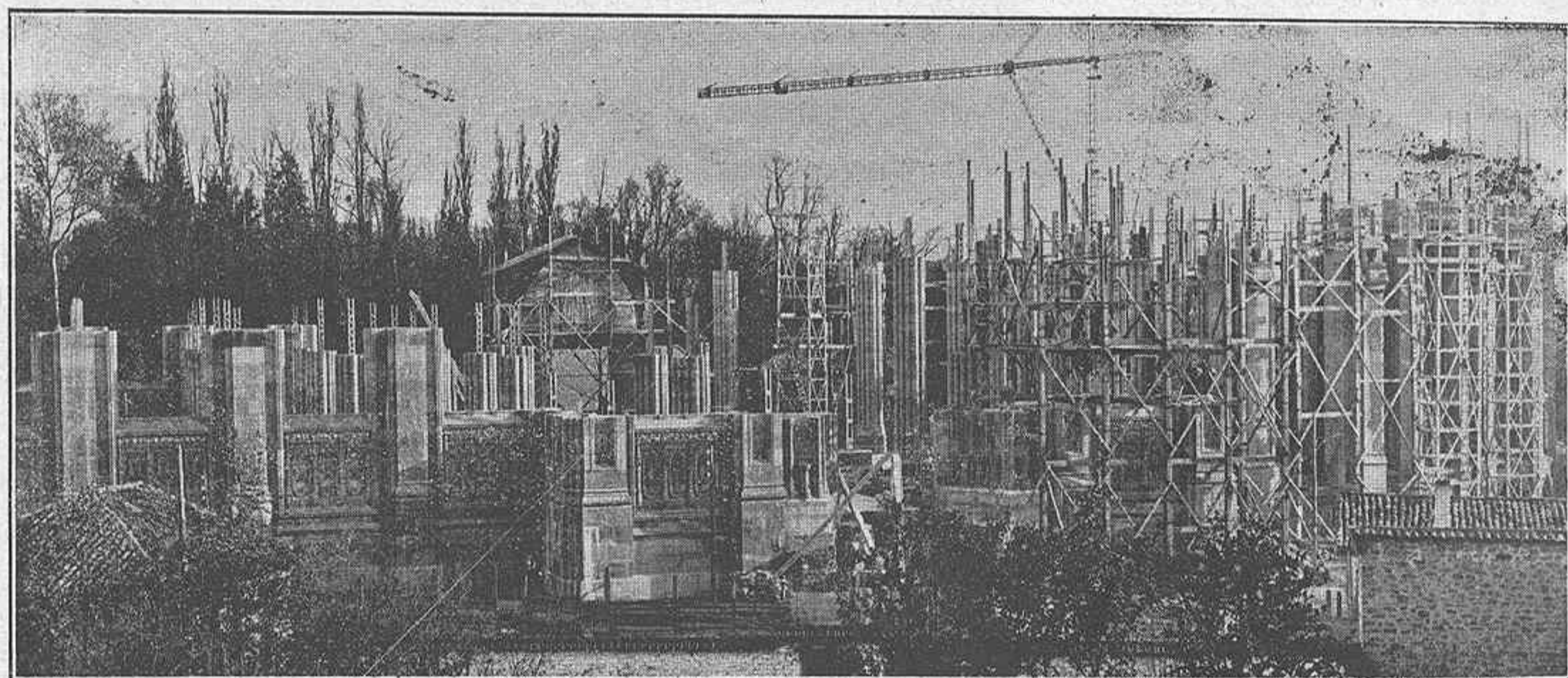
No es el mundo morada de los ángeles, sinó el cielo; allá voló nuestro angelito José María, acrecentando el cortejo de la augusta Reina de los cielos, donde pide consuelo para sus queridos padres y hermanos y para ellos y sus amigos el logro de aquella eterna felicidad.

La nueva Catedral de Vitoria

Al turista que desde la Estación de Vitoria se dirige por la calle de Becerro de Bengoa al renombrado parque de la Florida, se le ofrece á la vista, antes de llegar á este delicioso paseo, un espeso bosque de vigas, postes, gruas y marmas: son los andamios de la nueva Catedral, cuya fábrica ha emprendido muy animosa la Diócesis de Vitoria con su Prelado al frente, «haciendo ver al mundo que pueden erigirse Catedrales como las que se construían en la Edad Media.» Va emplazada en el ángulo que forman las calles de Castilla y la Magdalena. En la primera quincena de Junio, que es cuando yo pensé en darla á conocer en PÁGINAS ESCOLARES, era muy visitada por grupos de mis compañeros, los Colegiales de Orduña, que con motivo de los exámenes nos habíamos trasladado á la ciudad del Zadorra.

La planta de la Catedral es de 118 metros de largo por 48 de ancho: tendrá 5 naves; la central de 14 metros de ancho; las dos inmediatas de 8, y las dos restantes de 6,50 metros respectivamente. El coro estará, no como en otras Catedrales, en medio de la nave mayor, sinó rodeando el ábside. Se construirán en todo el templo 19 altares. De las 7 capillas absidales cuatro de ellas pertenecerán á las cuatro provincias vasconavarras, cuyas Diputaciones contribuirán al decorado. Formarán éste entre otros adornos, los escudos de las respectivas provincias y de sus patronos. Por cierto que á juzgar por el modelo, que se ostenta en los talleres, el de S. Ignacio de Loyola promete ser una bellísima joya de inspiración artística.

Esto será la Catedral de Vitoria con el tiempo: de lo que actualmente es dará una ligera idea el grabado (2) que reproducimos. Colocóse solemnísimamente la primera piedra el día 4 de Agosto de 1907, con asistencia de SS. MM., el Nuncio de S. S., el Cardenal Ar-



(2) Catedral de Vitoria.—Estado actual de las obras

Se construye según los planos de los señores Arquitectos D. Javier Luque y D. Julián Apráiz, (antiguo colegial este último del Colegio de Orduña) unánimemente elegidos entre los doce presentados á concurso, y agraciados con el premio de 15.000 pesetas, El grabado número I que acompaña á esta reseña es una fotografía de una bonita farola que representa en miniatura la nueva Catedral. Será esta de estilo ojival puro del siglo XIII: tendrá la forma de cruz, se elevarán dos caladas torres gemelas de 97 metros de altura.—17 metros más altas que las de Burgos. En la intersección de los brazos de la cruz, se alzará un bellissimo cimborrio, inspirado por su estructura en el celeberrimo de la Catedral de Burgos.

zobispo de Burgos, varios prelados y distinguidas personalidades eclesiásticas, civiles y militares y todo el pueblo de Vitoria. Está dedicada la nueva Catedral á la Madre de Dios, bajo el título y advocación de su pura é Inmaculada Concepción.

Una vez colocada la primera piedra, inmediatamente se iniciaron los trabajos de cimentación, que ha sido muy costosa, la construcción de útiles y acarreo de materiales. Nada he dicho de la Cripta, inaugurada el 15 de Abril del año pasado: ocupa toda la extensión de la girola. Son de admirar en ella el altar central, de mármol de Carrara, cuyo coste asciende á 15.000 pesetas, los relieves y filigranas de los chapiteles y claves de las bóvedas, las 21 vi-

drieras de colores con pasajes bíblicos. Sobre la Cripta se elevan las paredes y columnas del templo: su altura viene á ser actualmente de 8 á 10 metros, pequeña, si se considera lo mucho que falta por hacer y el plan propuesto de terminarla en 5 años; pero muy notable si se tiene en cuenta la longitud que se estila en esta clase de construcciones y el lujo de ornamentación que se ostenta en la obra, pues en ella puede admirarse labrada á cincel con exquisita delicadeza la flora y la fauna de todas las edades y de todos los países.

¿Se terminará esta hermosa obra? ¿Cuándo tendremos la dicha de verla acabada? Que se terminará es de esperar, aunque en ella haya de invertirse bastante más tiempo y dinero de los diez años y cinco millones de pesetas que se calculaban al principio; pues para la hora en que se hizo la Memoria de 1910 iban ya gastadas 2.945.000 pesetas. Sin embargo si abundan donativos tan generosos como el de 100.000 pesetas, de que hace poco tuvimos noticia, la obra caminará deprisa; y el día en que se ponga remate á ese precioso poema al Creador, escrito en lenguaje inteligible á todos los mortales; veremos realizado el proyecto del Sr. Obispo de «dotar á su Diócesis de una iglesia Catedral, que por su magnificencia y suntuosidad fuera expresión exacta de la grandeza y acendrado catolicismo del pueblo vascongado.»

José R. de Gauna

Alumno del Colegio de Orduña

Las dos Madres

Composición recitada el día del Santo del
R. P. Rector del Colegio de Orduña

Una historia sencilla y sublime
A mi P. Rector contaré
Una historia que á mi me ha pasado
Y á todos los chicos les pasa también.
Una historia de bello argumento
Animada y sentida á la vez
Una historia que al alma me llega
Y siempre en la vida presente tendré.
Al venir al Colegio de Orduña
Con el fin del estudio empezar
Al dejar de tristeza empapados
Mi tierra, mi casa, mis padres, mi hogar,
Al salir al estribo del coche

De aquél tren ya dispuesto á marchar,
Cosa triste observé: de sus ojos
Dejaba dos lágrimas, mi madre escapar.

Una risa, mirando á mi Madre,
De mis labios entonces salió,
Que era risa en verdad mentirosa;
Por fuera era risa, por dentro dolor.
Me estrechaba mi madre en su pecho
Y á mi madre estrechábala yo
Que una cosa más tierna no he visto,
El último abrazo, el último adiós!

Quise darla otro abrazo y no pude
Pues salió pronto y rápido el tren;
Una voz interior me decía:
Adiós, madre mia, adiós, Santander!
Me asomé á la ventana del coche
Para ver á mi madre otra vez;
Y aún la oí que decía á lo lejos
«Ya pronto, hijo mio, te iremos á ver.»

Siguió el tren: su monótono ruido
Mi profunda tristeza aumentó:
Me acordé de mi casa y mi madre;
¡Qué cosas más tristes pensé entonces yo!
Y seguía monótono el viaje
Y pasaba una y otra estación
Yo sentía en el fondo del alma
Que el tren con su marcha me hacía traición.

Llegué á Orduña, y al ver el Colegio
Grande pena en mi alma sentí,
Yo veía jugar á los chicos
Mas algo importante faltábame á mi.
Una cosa faltaba: una cosa
Condenábame á duro sufrir
Una cosa faltaba: mi madre....
Y ¿caso sin madre se puede vivir?

No se puede vivir; yo quería
A mi madre volver á encontrar:
No se puede vivir: me moría....
Faltaba mi madre; faltaba mi hogar.
Yo quería volver á mi tierra
Y á mi madre volver á besar,
Yo quería tener una madre,
tener una madre ¡tener quien amar!

Mas al día siguiente ¡qué gozo!
Otra madre en la iglesia encontré,
Otra madre más pura, más santa
Más casta, más bella, más tierna también.
Y con esta matrona tan bella
Yo cariño al Colegio cobré
Y seis años pasé junto á ella
De santa inocencia, de cándida fé.

Al salir del Colegio de Orduña
Y en el mundo satánico entrar,
¡Dejaré yo esta madre tan bella
Que en este Colegio no supe dejar!
¿Dejaré á este lucero del día?
¿Huiré de la estrella del mar?

Ya lo sabes ¡Oh! Virgen María:
 ¡No quiero dejarte! ¡No quiero pecar!
 Que es la Virgen mi amor: que sin ella
 Yo no puedo en la vida vivir;
 Que es la Virgen lumínica estrella
 Que siempre en la vida se acuerda de mí.
 Que es la Virgen mi bien: que es mi dicha
 Y sus pasos yo quiero seguir,
 Por que solo siguiendo á la Virgen
 En este destierro podré ser feliz.
 Nunca quiero de tí separarme.
 Nunca quiero olvidarte ¡mi amor!
 Siempre quiero seguir las pisadas
 De aquella Señora que tanto me amó.
 Y por eso, si alguno me incita
 Á olvidar á la Madre de Dios
 Le diría: «Yo estoy con mi madre:
 ¡Aparta enemigo; aparta traidor!»
 Si algún día en el mundo, sin madre

Obligado me viera á quedar,
 Si algún día en un fúnebre lecho
 Morirse á mi madre yo viera quizás.
 Si algún día con lúgubre acento
 Por mi madre oigo á muerto tocar
 La que fué en el Colegio mi Madre
 Desde ese momento mi Madre será.
 Sí, mi Madre serás, ¡Virgen bella!
 Y si alguno quisiera de mí
 Que olvidase lecciones sagradas,
 Que tú, Virgen Santa, me enseñas aquí.
 Si por fiel expongo la vida
 Si á luchar me obligan por tí,
 Ya lo sabes ¡Oh Madre querida!
 No quiero rendirme: ¡mil veces morir!

Leopoldo Ñuidobro.

Bachiller del Colegio de Orduña

En el curso de 1911-1912.

EL AZOTADOR ORTOMÁTICO

Para la buena crianza de los hijos y con el fin de aprestarlos para la lucha por la existencia, y no criar pájaros de alfeñique, á fuer de gente práctica y tradicionalista, los ingleses de ogaño que no han dejado apolillar los robustos principios y sanos métodos de antaño, siguen pensando que una buena azotaina de padre y muy señor mío, suministrada con toda oportunidad, suple con creces á los más ponderados y atinados consejos.

De aquí que, por más que le pese á la sensiblería de nuestros tiempos, *Doña Palmeta* prosiga siendo el «*tu autem*,» Catón ó Quintiliano de las escuelas y colegios cristianos.

Consecuentes, pues, los maestros con sus principios sentados de que «la letra con sangre entra» y «quien bien te quiere te hará llorar» están de plácemes con el invento de un nuevo y curiosísimo aparato, «*el azotador ortomático*,» cuya descripción, según revistas inglesas, es la siguiente:

Siéntase el delincuente sobre un sillón y apenas repantigado, cata aquí que un mecanismo que no peca de complicado, le agarra por todas partes, mientras unas tablitas corredizas determinan con exactitud geométrica, en la anatomía del individuo, la región sobre la que ha de caer la granizada. Acto continuo desátase un látigo automático que con toda escrupulosidad, descarga la dosis cabal y completa de los azotes recetados.

Pero hay más: hábilmente combinado con el aparato, un fonógrafo de Edison, desarrolla entre tanto

una retahila de filosóficas máximas, de sentidos reproches y valiosos consejos. Es penetrante el timbre, estentórea la voz para encajar las verdades en las mulleras más empedernidas y ahogar los chillidos y los lamentos del paciente.

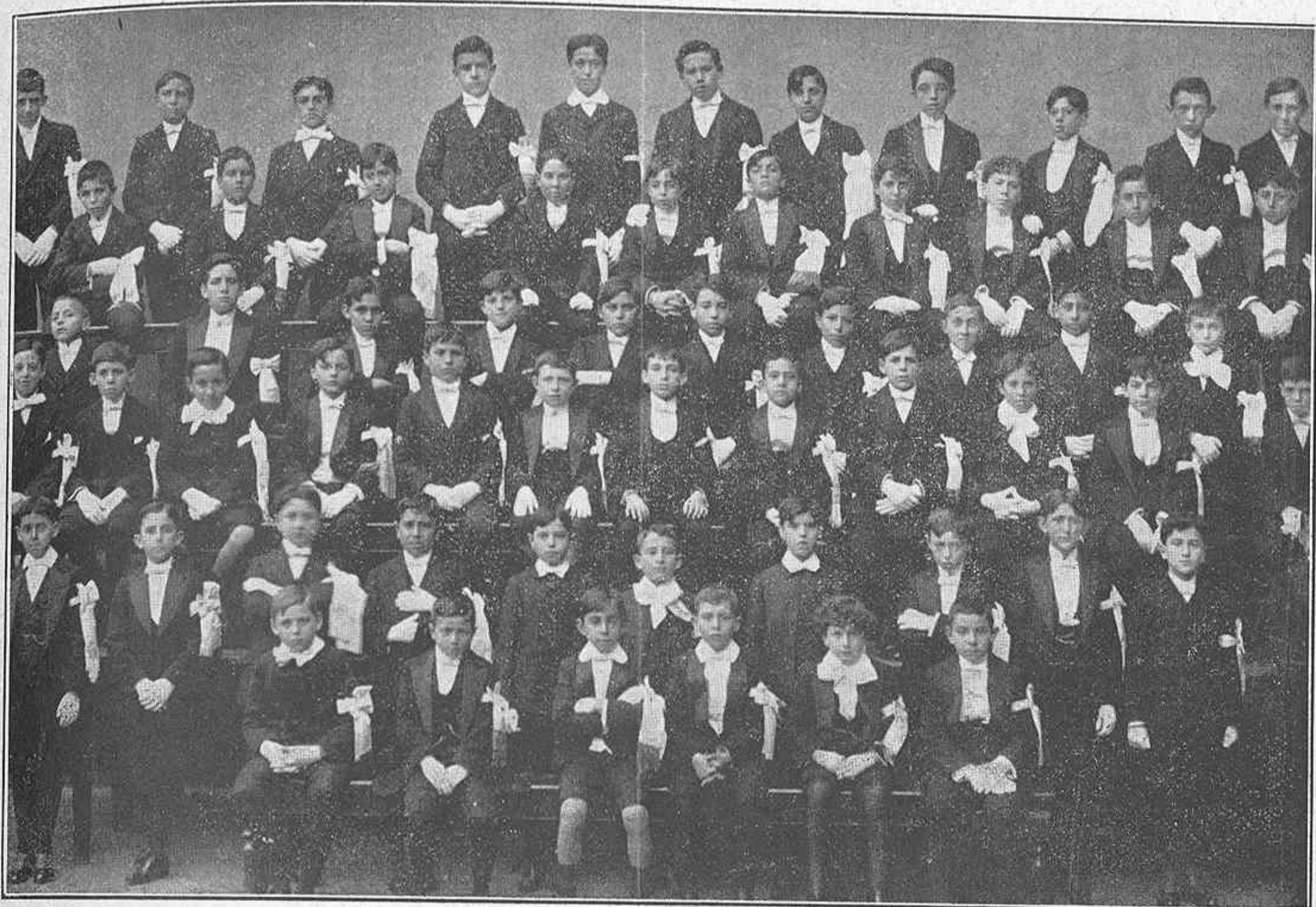
En toda la extensión del Reino Unido el nuevo invento ha logrado muy buena acogida. No hay maestro de escuela, ni domine que no venda el paraguas ó empeñe la chupa verde para poner su escuela á la altura, mediante *el azotador ortomático*.

Miles de testimonios abonan su eficacia pedagógica; el «*Educational News*» los trae á porrillo; de los que tan sólo citaremos uno.

Una mamá escribe: «Estoy que no quepo de satisfecha por los progresos de Tomasito y los atribuyo al ortomático. Tenga á bien, como se lo suplico encarecidamente, sentarle en su preciosa curul siempre que lo juzgue conveniente.»

Según la «*Revista de Capetown*, un maestro de escuela muy reconocido, certifica que este aparato tiene las mismas ventajas y procura el mismo consuelo que las azotainas prehistóricas; y la misma Revista aduce el remitente testimonio auténtico de un experimentado:

«Querido Juanito, escribe el revoltosísimo Willy á su hermano mayor; desde que han comprado para la escuela el zurra-la-badana mecánico, que Dios confunda, tantos son los chillidos que nos arranca, que te ruego digas á mamá, querido Johnny, que saque á Willy de esta escuela para mandarle donde quiera, con tal que no haya allí ese ortomático del diablo.»



Buenos Aires.—Colegio del Salvador.—Alumnos de Primera Comunión en 1912

BUENOS AIRES

LA PRIMERA COMUNIÓN EN EL COLEGIO DEL SALVADOR

2 de Junio de 1912

á las suaves notas del órgano; mirad el cuadro iluminado y adornado con las mejores galas de la Iglesia..... y decidme si no sentís á Dios en vuestro conmovido corazón, si no sentís las caricias de vuestras madres.....

Atilio Dell' Oro Maini

Junio 1912

¿Por qué siempre el pasado vuelve á nuestra alma para revivir esperanzas perdidas, ó evocar dulces recuerdos?

Cuando mis ojos contemplaban esos niños de primera Comunión, mi memoria me trajo el recuerdo de aquel día, en que yo me acercaba palpitante de amor y de inocencia á la mesa de los Angeles; y en que recibí el abrazo más cariñoso de mis padres.

¿Es posible que no inspire celestial hechizo, contemplar cómo los ángeles del cielo bajan para alimentar á los ángeles de la tierra? Ahí tenéis unas almas inocentes recibiendo á Jesús Sacramentado de manos de nuestro querido P. Rector: ¡también él se conmueve y su mano temblorosa responde á los latidos de su corazón!; ahí tenéis á las madres de los pequeños, fijando su amorosa mirada en sus hijos y levantándola luego á Dios, para arrancar de su pecho la plegaria más ferviente.....; y unid estos sentimientos á las dulces voces del coro,

No son las madres que todo lo consienten á sus hijos las que mejor demuestran su maternal cariño.

Esas no comprenden lo que es la verdadera educación. No educan á sus hijos, los malcrian. Y cuando éstos crecen, son hombres voluntariosos, mal educados, egoistas, desordenados, intolerantes con los demás, pequeños tiranos de su propio hogar.

La misión de una madre es formar el carácter de sus hijos, y aquellas que saben educarlos y hacer de ellos hombres dignos, nobles de corazón, valientes y abnegados, pueden exclamar como la madre de los Gracos: «Esas son mis joyas.»

Madres modelos

Los hombres que han sido mimados y consentidos cuando niños, menosprecian más tarde á sus padres, pues en su fuero interno comprenden que no han recibido de ellos una buena educación.

En cambio, los hombres eminentes, los grandes caracteres, saben apreciar y agradecer los cuidados que ha puesto la madre para inculcarles los sanos principios de amor al trabajo y al estudio, de moralidad y rectitud.

«Todo lo que soy y espero llegar á ser, lo deberé á mi angelical madre», dijo Abraham Lincoln cuando fue elegido Presidente de los Estados Unidos y antes de haber proclamado la libertad de millones de esclavos.

Thomas Edison, ese infatigable é inagotable inventor, ha dicho: «Mi madre ha hecho de mí lo que yo soy.» Y no hubiera sido Edison lo que es si su madre no le hubiese enseñado cuando niño á dedicarse con empeño al trabajo y no le hubiese animado en sus estudios.

Un gran artista americano, Benjamín West, ha dejado escrita esta hermosa frase: «Un beso de mi madre me hizo pintor.»

Y el gran pensador alemán, Jean Paul Richter, ha dicho: «Todas las mujeres son sagradas para el hombre que ha tenido madre.»

COLEGIO DE GIJÓN

Desde la fundación en 1890 no se había preparado el Colegio á recibir á los alumnos *con tan buena cara*, por decirlo así, como este año en que se han pintado totalmente las cuatro fachadas exteriores, la triple cornisa y marcos de las ventanas en el gran patio



Colegio de Gijón.—Batallón infantil, primera Compañía en 1912

interior, y ambos cobertizos, con todos sus departamentos adyacentes.

Si á esto se añade la restauración científica y artística verificada en el Gabinete de Física é Historia Natural, la completa transformación y decorado de las clases de

Preparatoria y de quinto curso y las reparaciones llevadas á cabo en los salones de estudio y en los dormitorios, se comprenderá la actividad desplegada durante las vacaciones para preparar el nuevo curso que acaba de comenzar. Dios nos lo conceda felicísimo á su mayor gloria.

El domingo 29 de Septiembre, se sortearon los premios correspondientes á las tarjetas distribuidas entre los congregantes que durante las vacaciones han asistido á la misa de los días festivos, rifándose preciosos albums, libros, imágenes y postales.

Como recuerdo del último curso insertamos en este núm. algunos grabados de los vistosos ejercicios militares practicados por los alumnos de la 3.^a y 2.^a división, provistos de uniforme completo hábilmente simulado en todos sus detalles y amaestrados principalmente por algunos sargentos del Regimiento del Príncipe. Terminó el cursillo militar con una excursión bélica á la pintoresca aldea de Contrueces.

Bernardo

Congregante Mariano

Recuerdo de mi peregrinación á Roma

Mucho pudiera referir de la Peregrinación Castellana á Roma en la que tomé parte desde el 16 de Junio hasta el 8 de Julio, visitando de paso los Santuarios de la Virgen de Zaragoza, Montserrat, Barcelona y Lourdes; pero me limitaré á anotar como gratísimo é indeleble recuerdo el que conservo de mi visita al Padre Santo Pio X.

Tuvo esta lugar el día 1.º de Julio en la audiencia particular que SS. se dignó concedernos, recibiéndonos en su despacho, con suma afabilidad y llaneza. Ordenó que nos sentásemos y conversó familiarmente con nosotros durante 20 minutos, que aprovechamos para suplicarle una bendición escrita de su puño y letra en un retrato suyo que le presentamos; nos dió á besar el anillo, bendijo los objetos piadosos que llevábamos y nos despidió con paternal benevolencia, pronunciando estas palabras cuyo eco dulcísimo nunca dejaré de percibir: *Siempre eucarísticos, todos en el Cielo.*

El día 2 de Julio fué el señalado para la audiencia general de todos los peregrinos, que llenos de inmenso júbilo anhelaban el momento de poder venerar al Vicario de Jesucristo, dando por bien empleados todos los sacrificios del viaje.

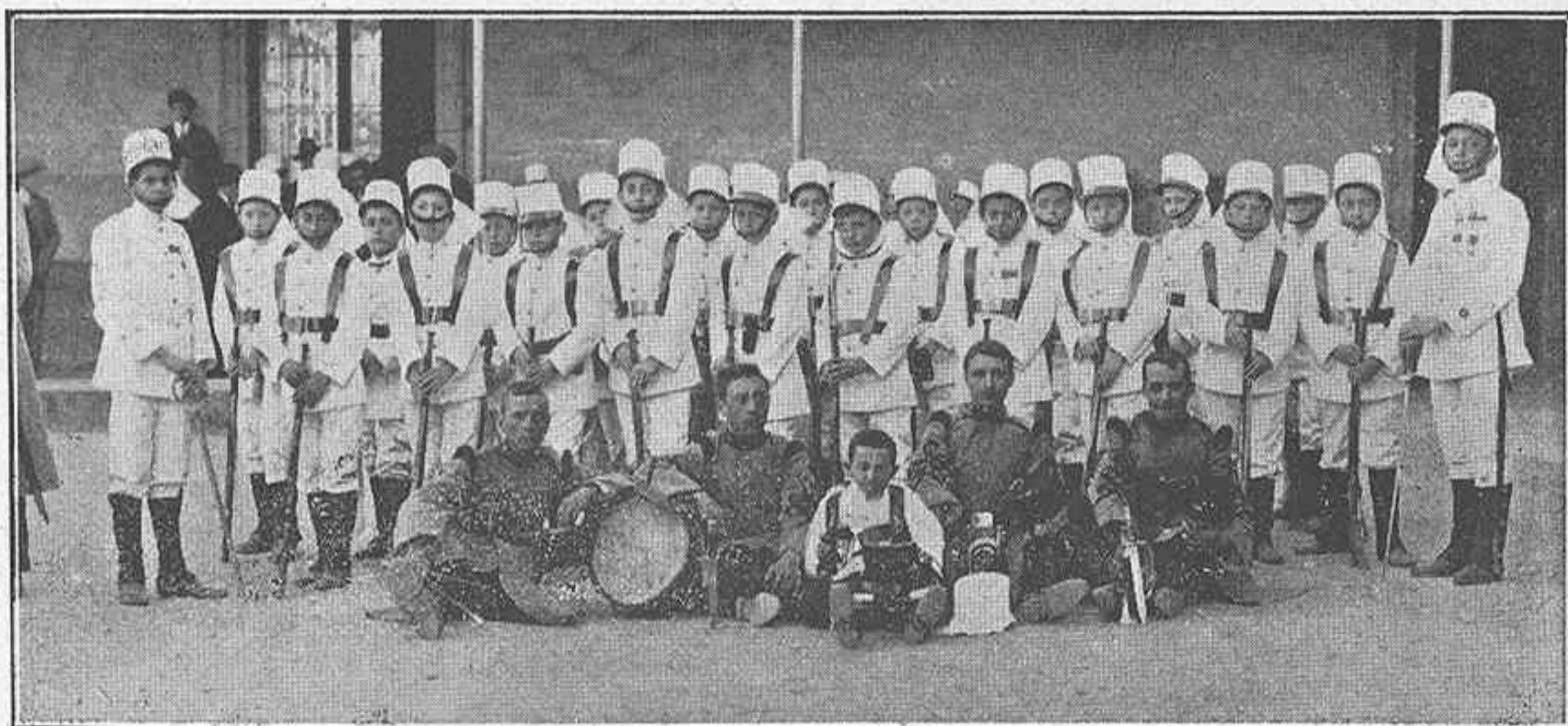
A las once y cuarto de la mañana, agregado á la Junta Directiva de

la Peregrinación, tuve el honor de dar escolta á S. S. por las galerías del Vaticano hasta el salón en que se hallaban los demás Peregrinos, quienes, al aparecer el Sumo Pontífice y darles la bendición, enmudecieron poseídos de tiernísima emoción manifestada de vez en cuando de profundos suspiros que parecían exhalados de corazones inundados de lágrimas.

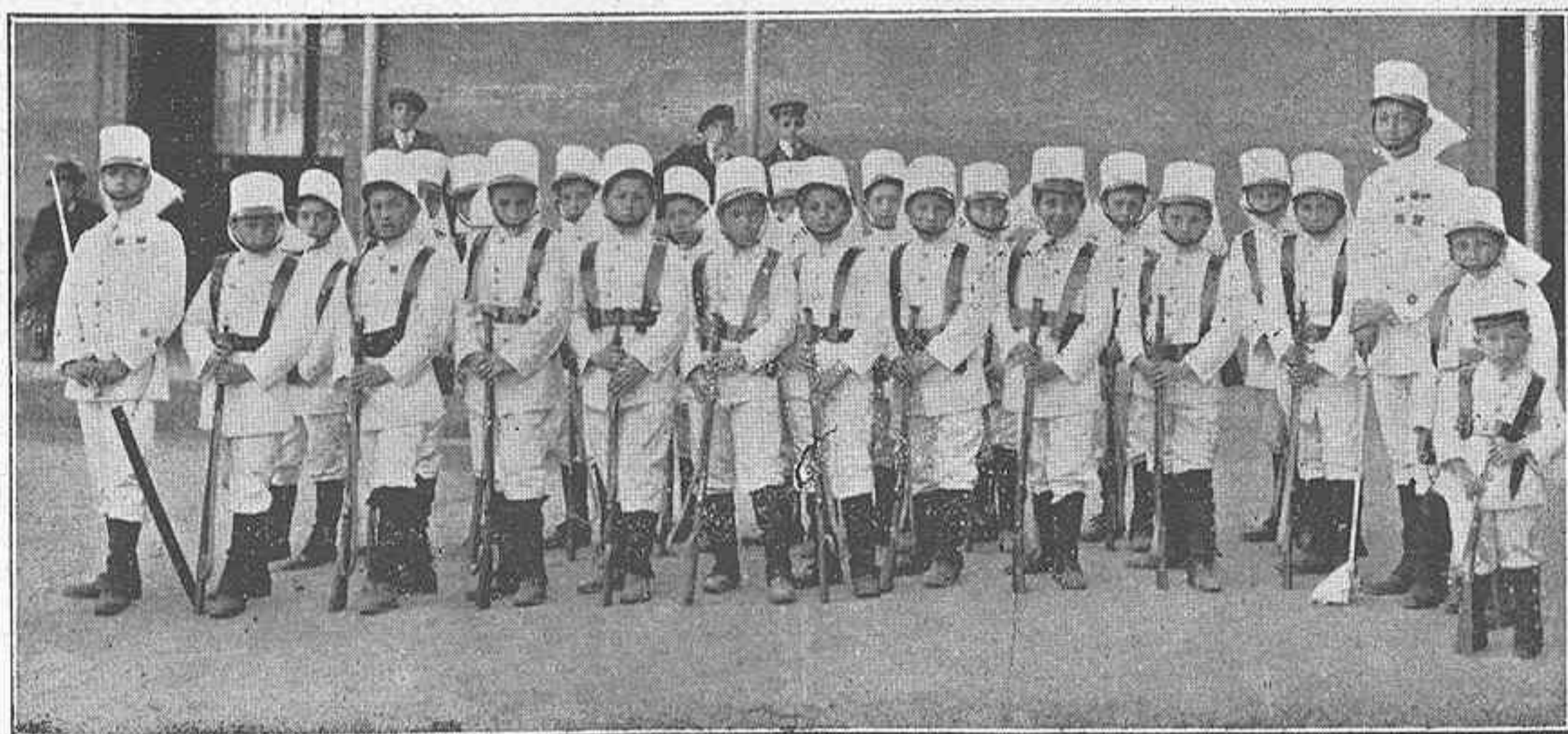
Sentado el Papa en el trono, pronunció un breve discurso en el que habló principalmente de la Eucaristía y de la restauración en Jesucristo; al terminar, nos bendijo; y mientras se retiraba, resonaron en el salón vivas entusiastas de inquebrantable adhesión y amor filial al Papa de la Eucaristía, al Padre Santo Pio X.

José González Cienfuegos

Alumno Congregante del Colegio de Gijón



Segunda Compañía



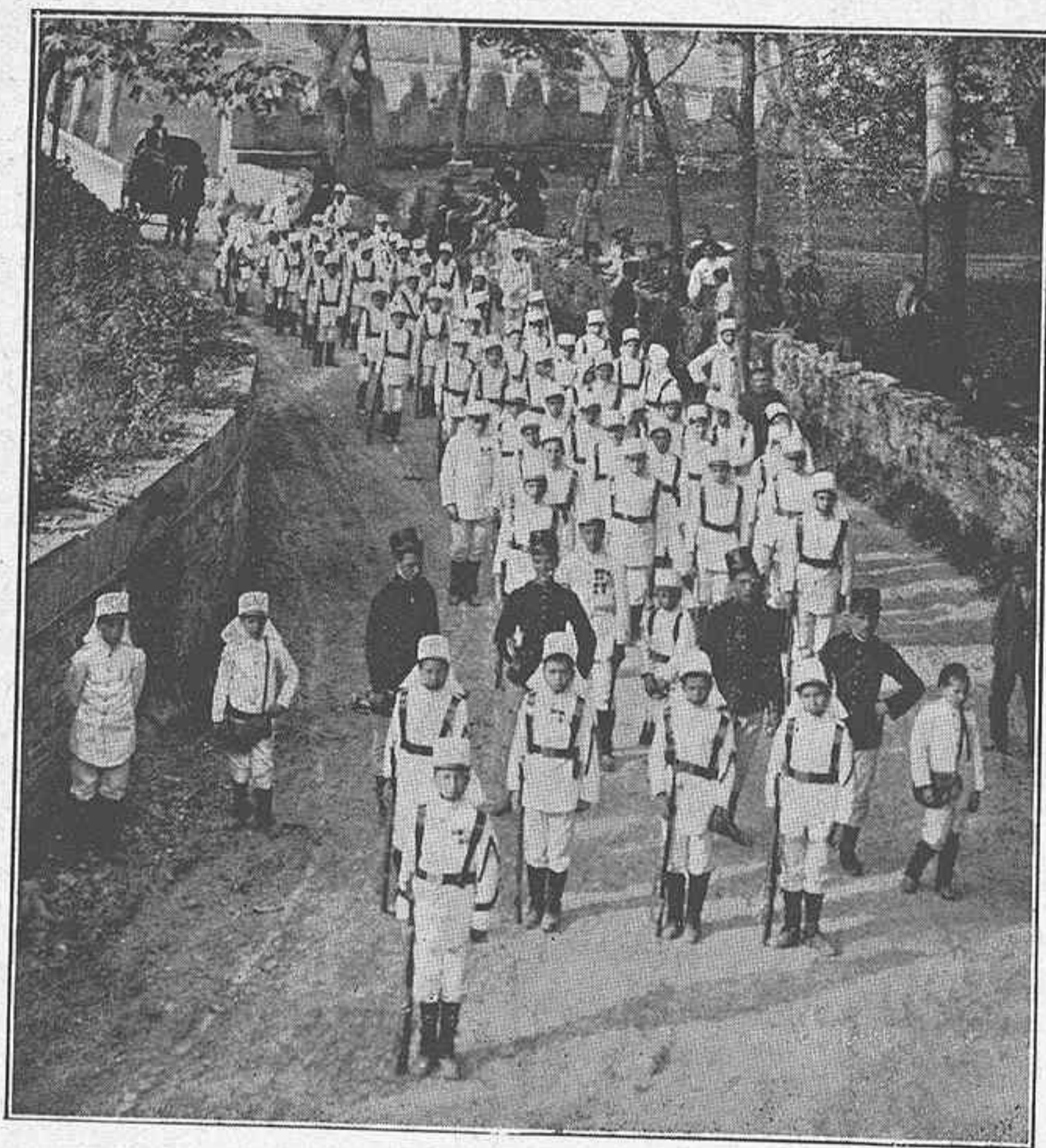
Tercera Compañía

MISIÓN DEL MADURÉ

CATEQUISTAS MODELOS

El Misionero está diciendo ya las últimas oraciones de la Misa; abrirá enseguida la puertecita del Sagrario y veréis acercarse á las gradas del altar á dos fervorosos cristianos del Maduré. Son dos catequistas que van á alimentarse con el Pan de los fuertes.

Se cierne sobre ellos horrible tempestad; el príncipe da orden que al amanecer del siguiente día aseguren los soldados la persona del Misionero, quemén su iglesia, le encierrén en la cárcel, azoten á sus catequistas y les den tormento. Por eso el Misionero les exhorta á que se retiren; pero dándose por ofendidos le responden que sufrirán gustosos todos los tormentos del mundo antes que



Colegio de Gijón.—De excursión á Contruences

abandonarle; y llenos de valor permanecen en la iglesia preparando á 25 catecúmenos para recibir el Bautismo; estando empleados en tan santa acción, mientras el P. rezaba el Oficio divino, aparecen en el patio de la iglesia un Brahanan, un Capitán y una Tropa de soldados; á una señal del primero los amarraron con fuertes cadenas y

los condujeron á la cárcel donde había estado preso el B. Juan de Britto.

A la mañana siguiente sentían los prisioneros pasos de hombres que iban y venían pasando siempre junto á la misma puerta de la oscura cárcel; eran los verdugos que amontonaban haces de tamarindos que se doblan como el mimbre y que sembrados de nudos causan indecibles dolores.

En esto abren las puertas y á viva fuerza conducen á los catequistas á la plaza pública, los desnudan, y diciéndoles mil baldones por haber abrazado una ley nueva, descargan dos soldados golpes tremendos sobre el más anciano que acababa de salir de una larga y penosa enfermedad. El vigor de su espíritu suplió la flaqueza de su cuerpo; y con indecible constancia padeció este martirio pronunciando en alta voz los sagrados nombres de Jesús y María. Y cuanto más los idólatras que habían acudido en gran número á este espectáculo, le daban voces para que invocase el nombre de sus falsas divinidades, tanto más levantaba la suya para invocar á Jesucristo. Cansándose los verdugos de martirizar á esta víctima, entraron otros dos en su lugar y trataron con la misma inhumanidad al segundo catequista, cuya firmeza y paciencia no fueron menos admirables.

Después de esta primera crueldad les aplicaron un tormento mucho más doloroso. Pusieronles entre los dedos de las manos puntiagudas y desiguales maderas y apretaron luego fuertemente los dedos con cordeles; para que el dolor fuese todavía más vivo, obligáronlos á poner las manos bien apretadas entre sí bajo la planta de sus pies y los verdugos con los suyos los pisaban con toda su fuerza. Intentaban obligar así á estos valientes confesores de Jesucristo á descubrir donde había escondido el Misionero sus soñadas riquezas. Mientras tanto él desde su prisión oía la voz de los generosos pacientes, pidiendo á Dios les diese la fuerza y constancia necesarias en semejante prueba.

Poco después vé el misionero entrar dentro de la trinchera á sus dos catequistas; en alas del amor vuela á su encuentro, pónese de rodillas, les besa los pies, les abraza tiernamente bañado en lágrimas de gozo y compasión, les dá la enhorabuena de la



Colegio de Gijón. — Descanso en Contrueces

grandísima honra que acababan de recibir, habiendo sido dignos de padecer oprobios y tormentos por el nombre de Jesús; besa sus pechos y sus espaldas señalados con los azotes y enjuga con veneración la sangre que corría aún de sus cicatrices: no se cansa de tomar aquellas manos acardenaladas y poniéndolas sobre su cabeza las ofrece al Señor en satisfacción de sus propias ofensas y suplica por los méritos de aquellos intrépidos campeones abra los ojos de aquella ciega gentilidad.

Dichosos en verdad los Misioneros que tienen á su lado, tales héroes; roguemos para que se aumente de día en día en la misión del Maduré el número de los catequistas, brazo derecho de los operarios de la viña del Señor.

Javier

Congregante Mariano

EL CONGRESO MARIANO INTERNACIONAL DE TRÉVERIS

Nada faltó en el Congreso Mariano de Tréveris, celebrado en el último Agosto, de los elementos que contribuyen al desarrollo amplio, perfecto é íntegro de esta clase de gloriosos acontecimientos católicos. Asistieron á él representaciones de múltiples nacionalidades; hubo cabildo muy brillante de Obispos llegados de lejanas tierras; designó Su Santidad un delegado suyo en el Congreso; reuniéronse é hicieron vistosa revista de sus fuerzas algunas Asociaciones Marianas; celebraron los habitantes de la ciudad más fervorosas y más concurridas mani-

festaciones de culto; organizó la sección española dos funciones religiosas; hizo la población el supremo alarde de su piedad en la procesión de los hombres al sepulcro de San Matías Apóstol, y cumpliéndose en toda su integridad el programa de las asambleas generales y de las sesiones que á cada una de las secciones del Congreso había señalado el Comité local organizador del Congreso, que presidía el R. Dr. Müller, Canónigo de la Catedral de Tréveris.

XXIII Congreso Internacional Eucarístico celebrado en Viena del 12 al 15 de Septiembre de 1912 (1)

Hay que confesarlo, mal que les pese á las sectas: todavía hay pueblos y naciones grandes que adoran á Jesucristo; todavía, y aunque los Gobiernos apostaten, la inmensa mayoría de los pueblos cultos creen y esperan en Jesucristo; todavía podemos sustentar las más gratas esperanzas de ver, tal vez en no lejanos tiempos, el triunfo completo de la Iglesia Católica. El Santo Padre así lo manifiesta, y espera «que la sociedad vuelva sus miradas al Santísimo Sacramento en busca de alivio para sus grandes males, y que la vida de Jesús penetre, no sólo en las costumbres privadas de la sociedad, sino también en las instituciones populares».

La sección española

De entre las secciones particulares, una de las más numerosas y concurridas ha sido la española. Ha estado presidida por los Excmos. Sres. Arzobispo de Valencia y Obispos de Caracas, Madrid-Alcalá, Barcelona y Ciudad-Real.

(1) Entresacamos esta relación de la publicada en el *Iris de Paz*, en su número del 22 de Septiembre.

En las sesiones por esta sección celebradas, se leyeron trabajos brillantísimos, siendo los más aplaudidos los discursos pronunciados por los Prelados de Valencia y Barcelona, así como el del Excelentísimo Sr. Obispo de Madrid en la Adoración Nocturna.

Esta celebró veladas que estuvieron concurridísimas, pues á los adoradores españoles se agregaron muchísimos extranjeros y señoras, que querían ver de cerca la forma y el ritual observado por nuestras secciones de España. (El Obispo de Namur llegó á decir que esto es quizá lo más hermoso del Congreso.)

Las sesiones de los españoles se vieron también honradas con la asistencia del Sr. Obispo de Namur, Presidente de la Junta Directiva de los Congresos, quien dirigió un entusiasta saludo en francés y parte en correcto castellano, lo que le proporcionó una colosal ovación. Recordó las gratísimas impresiones que conservaba del admirable Congreso Eucarístico de Madrid, elogiando sobre todo la magnífica comunión de los niños en los jardines del Retiro.

Las comuniones generales

Llamó justamente la atención el número incontable de comuniones de estos días, yendo al frente el Emperador Francisco José, que se acercó á la Sagrada Mesa rodeado de su augusta y numerosa familia. Periódico tan poco sospechosos como *Le Journal* calcula en unas 400.000 las comuniones que durante los días del Congreso se han repartido en Viena. Allí era de ver, dice este sectario periódico, cómo se acercaban á la Mesa eucarística los aldeanos y los grandes señores, con la misma compostura y devoción, en los muchos santuarios de la capital.

Uno de los actos más tiernos y más conmovedores ha sido la Comunión de los niños de seis á doce años. De 10.000 á 12.000 niños son los que acudieron al celestial banquete. Celebróse en el hermoso parque de la princesa Schwarzenberg, quien cedió para este acto los bellísimos jardines que rodean su palacio. Se levantaron siete altares, cuatro junto á las hermosas fuentes y otros dos á los lados del palacio.

En el centro y frente al castillo se colocó el altar en el que ofició el santo sacrificio el Cardenal legado, celebrando en los demás otros seis Prelados. Los niños estaban formados en grupos de 1.500 y en filas de 20. Fuera del parque, pues no se permitió la entrada á nadie más que á los niños, el público acogió con entusiasta ovación la salida de los niños y de los Prelados.

Son dignas también de especial mención las comuniones de los jóvenes estudiantes, quienes en nutridísimos grupos se han acercado á recibir el Pan de los ángeles. En la iglesia Votiva se reunieron cerca de 4.000 estudiantes universitarios austriacos

y extranjeros, y en la iglesia Canisius más de 5.000 de segunda enseñanza. Era en verdad cosa que llenaba el alma de júbilo contemplar aquella multitud de jóvenes de todas las Facultades universitarias y Liceos dando esta ardiente prueba de fe.

También los Sindicatos obreros, que han dado gran contingente al Congreso, han tenido su comunión colectiva, acudiendo de 6.000 á 8.000 trabajadores de las organizaciones sociales de Austria, Alemania y Francia. La fe y piedad de estos hijos del trabajo ha impresionado hondamente al público que los contemplaba emocionado.

La procesión

Como en el Congreso de Madrid, este fué el acto más espléndido y emocionante del Congreso. La lluvia que insistentemente cayó todos los días, desluciendo en parte los desfiles, que de otra suerte hubiesen resultado magníficos al ir y volver de las sesiones, por el número y la diversidad de gentes, hacía temer que no podría celebrarse la proyectada procesión que había de cerrar como broche de oro las manifestaciones de fe y amor á Jesús Sacramentado. Amaneció el domingo día 15 tan cerrado y tempestuoso como los días anteriores. A pesar de ello las muchedumbres, desafiando los rigores de temporal, se dirigían á las iglesias, siendo si cabe mayor el concurso de fieles á las misas y mayor el número de comuniones. A las ocho se celebró en San Esteban la Misa Pontifical, con asistencia de muchos Prelados, infinidad de sacerdotes, religiosos y fieles. Terminada la Misa, y siempre bajo el implacable azote de la lluvia, decidieronse todos, desde el anciano emperador hasta el más humilde de los congresistas, á dar una prueba más de su animoso espíritu, despreciando las molestias del tiempo para rendir á Jesucristo Sacramentado este último homenaje de amor, de glorificación y alabanzas. En efecto, desde las primeras horas de lo mañana comenzaron á reunirse en los sitios previamente designados los grupos de congresistas, distribuidos por naciones y Agrupaciones.

El lugar donde los españoles debían reunirse era la iglesia de San Juan. Allí acudieron á la hora señalada los venerables Prelados de Valencia, Madrid-Alcalá, Barcelona y Ciudad Real, así como todos los religiosos, sacerdotes y fieles compatriotas nuestros que tan brillantemente han representado á España en este soberano concierto de todos los pueblos de la tierra. Ordenadamente y precedidos de sus hermosas banderas y estandartes se dirigieron á la explanada del Palacio imperial, donde debían congregarse los distintos grupos de congresistas austriacos y extranjeros.

Formáronse tres grandes agrupaciones de 41.000, 30.000 y 20.000 hombres, respectivamente, figurando al frente de cada una príncipes de la casa imperial. Las

tropas (20.000 hombres) en traje de gala, con sus banderas y músicas, cubrían la carrera.

A los doce en punto salía de la Catedral la Sagrada Costodia.

Abrían marcha los guardias de Corps, los comisarios de los Reales Palacios y una sección de trompetas, todos ellos precedidos por los estandartes y banderas de las Asociaciones religiosas, los Cuerpos militares de Austria y de las Sociedades obreras del Imperio.

Seguían los altos dignatarios de la Corte, representaciones de las juventudes católicas y la nobleza del Imperio, con infinidad de camareros y consejeros montados á caballo.

Iba á continuación el caballero mayor de Palacio, y á éste seguían en carrozas palatinas más de 150 Prelados, entre Cardenales, Arzobispos y Obispos.

El Santísimo, llevado en manos del Cardenal legado, M. Van Rossum, á quien acompañaba el Cardenal Arzobispo de Viena, Mons.

Nagl, era conducido en la histórica carroza de la célebre emperatriz María Teresa, carroza de la cual tiraban ocho soberbios caballos negros, lujosamente empenachados.

Detrás del Santísimo, y como dándole escolta de honor, iba el emperador Francisco José, llevando á su lado al archiduque heredero de la corona de Austria, Franz Ferdinand.

Ambos ocupaban una magnífica carroza tirada por ocho briosos caballos blancos, y ostentaban sobre sus pechos todas las gloriosas insignias y condecoraciones que poseen.

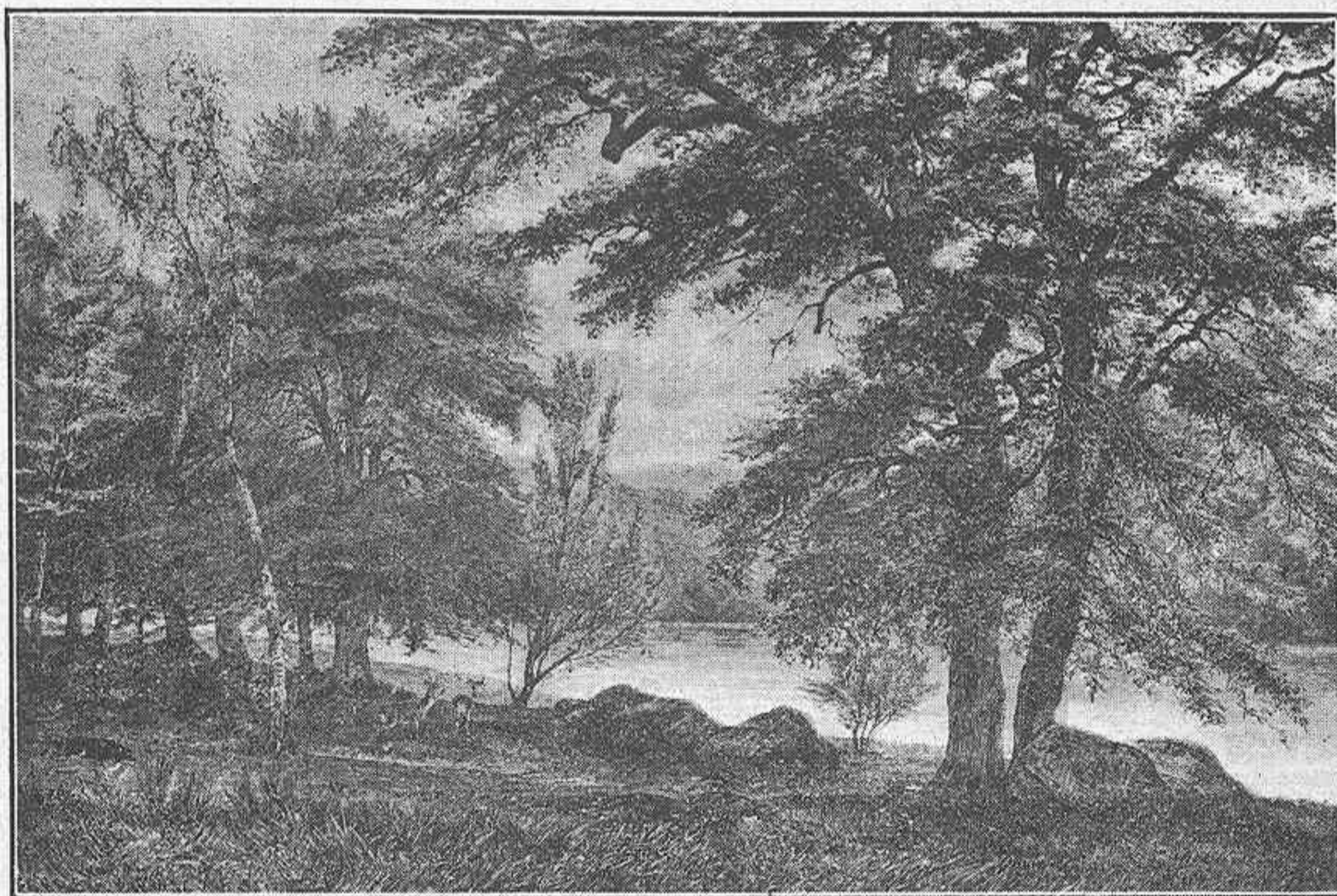
Cerraban, finalmente, la espléndida comitiva 12 archiduques de la familia real, conducidos en carrozas de honor y escoltados por guardias de Corps. Los sacerdotes y religiosos, en número de 8.000, formaban en largas filas el núcleo de la procesión, entonando á lo largo de las calles litúrgicos himnos y piadosos cánticos.

Las señoras presenciaban el imponente desfile desde las calles, desde las tribunas levantadas de trecho en trecho á lo largo de la carrera y desde los balcones de las casas, todos ellos preciosamente en-

galanados con tapices, colgaduras y guirnaldas de flores.

El número de señoras y señoritas que á pié firme se agolpaba en las calles del tránsito, puede calcularse en unas 32.000, y las que más madrugadoras ó más afortunadas han logrado ocupar un puesto en las tribunas, no bajarían de 14.000.

El paso de la religiosa comitiva era objeto de las más entusiastas aclamaciones de júbilo, aclamaciones que se convertían el verdadero delirio al paso de



Paisaje

la Sagrada Forma y del emperador Francisco José. Sobre las carrozas del Cardenal legado, portador del Santísimo y del emperador, llovían con pródiga abundancia los ramos y las flores.

El grupo formado por los españoles atraía todas las miradas y era objeto de todas las simpatías.

Con sus 34 banderas de los adoradores nocturnos, cuyos pliegues confundíanse con los de otra gran bandera de los colores nacionales, gualda y rojo, y los de los estandartes de otras varias Asociaciones allí representadas, nuestros compatriotas, con los pies metidos en el agua y aguantando impávidos, alegres y serenos los latigazos de la lluvia que torrencialmente caía, no cesaban de cantar á coro el himno del Congreso Eucarístico de Madrid y otros piadosos cánticos en honor de Jesús Sacramentado, entervorizando y animando á todos.

La procesión, después de recorrer los dos kilómetros de la carrera señalada sin incidente ninguno, fuera de la persistente lluvia, que contribuyó á hacer más patente el fuego del amor y entusiasmo que abrasaba los corazones católicos, llegó á la Heldenplatz, donde se había pensado celebrar una Misa de campaña. Este fué el único número del programa

que hubo que suprimir por causa del mal tiempo. Al aparecer la carroza del Santísimo se hizo un silencio imponente. Todos se hincaron de rodillas, y el Cardenal Van Rossum bendijo con la Hostia Santa á la muchedumbre. En este momento luce por unos instantes el sol, que logra rasgar las nubes, como para asomarse á presenciar aquel sublime espectáculo. Los aplausos, los vivas y las aclamaciones se suceden sin cesar. Pero la lluvia vuelve á arreciar, y esto obligó á acelerar el término de aquella esplendorosa manifestación.

El Cardenal legado dirígese al Palacio, y desde la puerta del mismo vuélvese á las multitudes, y con la custodia en alto bendice por última vez á los fieles.

El regreso de la comitiva verificóse sin el menor incidente en medio del mayor orden y entusiasmo.

Para el octogenario emperador ha sido uno de los días más felices y gloriosos de su vida; para el pueblo católico una de las más firmes profesiones de su fe cristiana; para Jesucristo sacramentado, soberano de nuestros corazones, el más espléndido triunfo.

El infierno con sus maquinaciones, y la misma inclemencia del tiempo, han contribuido á hacer más hermoso y válido el espectáculo que se ha dado ante todo el mundo.

El Condesito de Villafuerte

VII

La inocencia escuchada

(Continuación)

La tentativa que á la muerte de su madre hizo Josefina para que el Conde ofreciera una Comunión siquiera, en sufragio del alma de su esposa, fué inútil contentándose el Conde con darle una de esas evasivas que alargan la esperanza del que confía, y mantiene firme al interesado, sin cejar ni un ápice de sus propósitos.

Algo hemos hecho, se decía á sí misma Josefina: por lo menos sabe que sus hijos no ignoran su proceder... y que lo reprueban. Oremos y esperemos en Dios.

Uno tras otro se habían deslizado pacíficamente los años de Colegio para nuestro Luis: lo cual le causaba honda pena, porque se le echaba encima la hora de separarse de aquellos á cuyo calor había reverdecido su marchito corazón, tan poco nutrido con la savia vivificante del amor en el hogar paterno. No se adhiere tanto la yedra al árbol, ni el hierro al imán, como el corazón de

Luisito al Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo. Y si el profundo pensador, San Agustín, afirmó que no se pierde sin dolor lo que se posee con amor, grande sentimiento debió experimentar Luis al tener que arrancarse de aquel Colegio que había sido ángel custodio de su inocencia, maestro solícito de su inteligencia y diestro timonel de su corazón.

Antes que Luis comenzase los estudios superiores, había pensado el Conde tenerlo un par de años recorriendo las principales capitales europeas, á fin de que su cultura y gusto se refinase aspirando la civilización esmerada que, según voz, caracteriza esos emporios de la inteligencia.

En sentir del Conde, descollaba entre todas la civilización alemana: y á Berlín, junto al Embajador de España, deudo suyo, iría Luisito á ponerse á la altura que su alcurnia y relevantes prendas reclamaban. Y allí efectivamente fué Luis, terminado el Bachillerato

La muerte de su amante consorte obró lentamente un cambio al parecer radical en el Conde. Poco á poco se le vió retraerse del trato y bullicio social, y acabó por dar de mano á sus favoritas diversiones, si descartamos alguna que otra gira con sus íntimos amigos. El nuevo derrotero emprendido por el Conde fué una ráfaga de luz y de esperanza para Josefina, que no aflojaba un punto en sus oraciones y penitencias, á fin de que el Señor tuviera misericordia de su queridísimo padre.

Así continuó el Conde por unos años; mas de la noche á la mañana, vióse el palacio frecuentado de gente sospechosa, indigna del trato del Conde. Olas de amargura y vergüenza azotaban el rostro de la pundonorosa Josefina cada vez que contemplaba á su padre rodeado de aquellos parásitos vividores: y no teniendo con quien desahogar su apenado corazón, se iba á verter abundantes lágrimas á los piés del crucifijo que tenía en su alcoba. De aquí se levantaba consolada y fortalecida para beber con resignación cáliz tan amargo.

La vida que llevaba Josefina, parecía más propia de una claustrada y austera religiosa, que de una joven que se dispone á ocupar un elevado puesto en la sociedad. Sus relaciones eran pocas y de familia: no frecuentaba reuniones y su vestir, aunque distinguido, era sencillo y sin atractivos. Las obras de piedad y de misericordia formaban sus cotidianas y predilectas ocupaciones.

Como no hay freno poderoso que detenga al desbocado alazán que emprende rápida carrera entre precipicios y despeñaderos, así nada fué capaz de contener al Conde en el camino de la maldad y de la bajeza, en que su ciega pasión le había lanzado de nuevo. Rodeado de gente tru-

hanesca, derrochaba lo suyo y malbarataba la herencia de sus hijos.

Ante cuadro tan desolador, Josefina desfallecía, y los amargos tragos que durante el día había tenido que apurar, hacían huír de sus cansados párpados el sueño.

Al saber noticias tan bochornosas, Luisito salió de quicio, y en el primer ímpetu de su amor propio herido, y de su honra vilipendiada, cogió la pluma y escribió á Josefina que diera los pasos competentes para que las autoridades civiles declarasen á su padre incapaz de administrar sus bienes por pródigo y derrochador. Ya iba á cerrar la carta, cuando, serenado su espíritu, se reconoció y exclamó; «Pero, ¿si es mi padre! ¡Jesús mío! ¡Virgen Santísima! Aunque todo se pierda, aunque me quede en la calle, no me me mancharé con tal villanía. ¡Madre mía, salvadlo!» Y rompió la carta.

Frecuentaba el Conde cierto Casino que había en calle céntrica de Madrid, y una noche, después de perder considerable suma, vióse atacado de una violenta convulsión que le derribó en tierra. Alzáronle sus compañeros y metiéndole en un coche, le condujeron á su palacio, hecho un tronco.

Josefina velaba á la sazón, y al ruido y murmullo de gente que parecía invadir la casa, salió á la escalera principal, y encontróse con aquel triste espectáculo, suficiente á desmayar á la más heroica y denodada de las hijas. Hízose, sin embargo, superior á sí misma, y después de colocar en el lecho á su padre y de dar las gracias á los que con él habían ejercido la caridad y misericordia, no se movió de la cabecera del paciente.

Al poco rato aparecieron dos médicos que, reconociendo al enfermo, pronosticaron de mortal la congestión que padecía. Por fortuna suya, añadió uno, la muerte le cogerá en ese amodorramiento, sin el más mínimo dolor ni pena.

—Doctor, ¡por desgracia suya!—le interrumpió vivamente Josefina, traspasada del más amargo sentimiento.—No permitirá Dios Nuestro Señor que muera así mi papá. ¡Virgen Santísima, escuchad mis súplicas!

Atónitos quedaron los doctores con tan inopinada salida, y como estatuas de mármol permanecieron también junto al lecho...

Cerca del medio día comenzó el Conde á dar señales de vida, y con lo que tropezaron primero sus soñolientos ojos, fué con los de Josefina.

—Hija mía, ¿qué pasa?

—No es cosa mayor, papá. Un accidente imprevisto... No se fatigue usted hablando... Está aquí su hija y los doctores, que cuidaremos de usted.

La repentina mejoría se marcó visiblemente en

sus facciones y los doctores concibieron esperanzas de salvarla.

—Doctores—dijo Josefina,—les agradeceré que por unos momentos más no abandonen á mi papá, hasta que yo vuelva.

Y como una exhalación corrió á su despacho y redactó un telegrama para Luis, dando'e cuenta de la situación de su padre. Luego volvió á la cabecera del Conde, quien le dió á entender que deseaba hallarse á solas con ella. A una ligera indicación de Josefina, los médicos pasaron con ella á la estancia inmediata, donde le preguntó qué sesgo tomaba la enfermedad y cuál sería su resultado final.

—Por ahora no hay que temer un desenlace inmediato: se reanima mucho; pero hay que estar á la expectativa.

—Perfectamente: agradecería que uno de ustedes se tomase la molestia de buscar otros médicos con quienes tener ustedes consulta esta tarde; y que el otro permaneciese en esta estancia á la observación del paciente.

Volvió al punto Josefina á la cabecera del enfermo.

—Papá, ya estoy aquí.

—Hija mía: siento que la vida se me escapa: no quisiera morir sin tener á Luisito...

—Pierda usted cuidado, ya le he teleografiado á Berlín...

—Además, hija mía, yo quisiera arreglar mis negocios pronto y quedar dispuesto para lo que Dios quiera.

Exhaló Josefina un profundo suspiro, y volviendo sus ojos á una imagen de la Virgen exclamó:

—¡Ah, gracias, Madre mía, que no lo abandonas...! Muy bien, papá: ante todo llamaremos un sacerdote, y cuando esté ya tranquila su conciencia, se pensará en lo demás.

—Como lo dispongas, hija mía.

—¿Y tendría gusto de que se llamase algún sacerdote determinado?

—Cualquiera, el que tu prefieras.

—Pues yo le traeré uno muy bueno. Ahora á descansar, que aquí me tendrá siempre á su lado.

El P. Lucas, aquel que tanto se había interesado por la salvación del Conde, ese era el designado por Josefina. Para llamarle no aguardaba más que la consulta de los médicos. Habida ésta, todos convinieron que el ataque era mortal y que difícilmente saldría bien librado de él.

Aquella misma tarde recibía Josefina contestación telegráfica de Luisito, en que le participaba su inmediata salida de Berlín y le aconsejaba que llamase cuanto antes al P. Lucas.

—Hemos coincidido, se dijo Josefina: ¡qué alegría va á recibir si confiesa á papá!

Sin pérdida de tiempo partió Tristany para el Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo en busca del P. Lucas, que al instante se puso en marcha, haciendo oración por el ilustre enfermo.

Oscurecía cuando el P. Lucas entraba en el palacio del Conde, á quien encontró despejado y en la mayor lucidez; y después de saludarle, se puso á su disposición.

—Pues ahora mismo, Padre Lucas, balbuceó el Conde.

.....

 Dos horas largas duró aquella conferencia: lo que en ella se trató, únicamente lo saben Dios y el Ministro que hace sus veces.

—Josefina—dijo el P. Lucas al salir,—todo está dispues'o: cuanto antes, el Viático y la Extremaunción. No hay que perder tiempo.

Todo se preparó con diligencia asombrosa, y al amanecer entraba Su Divina Majestad en la estancia del Conde. ¡Qué abismos más insondables son los juicios de Dios! Concluido acto tan imponente y consolador, el P. Lucas se dispuso para marcharse á celebrar la santa Misa, y Josefina, con lágrimas en los ojos le suplicó que volviese á la cabecera de su papá, y no lo abandonase hasta que exhalase el último aliento.

Así lo hizo el P. Lucas.

Aquella misma tarde tuvo el Conde una fatal recaída, y toda aquella noche y casi todo el día siguiente permaneció anodorrado. Al caer la tarde entró en la más angustiosa agonía, y al día siguiente, cuando Luisito ponía los pies en su cama, el Conde era cadáver.

.....

 E. Hildorg,

Congregante Mariano.

(Se continuará)

.....

 APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

OCTUBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La difusión de las buenas lecturas

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que disminuyan las malas lecturas y se propaguen las buenas.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Dejar las lecturas mundanas, y combatirlas, y procurar y promover las buenas.

Librería é Imprenta Religiosa, Avingüé, 26, Barcelona

EL CIELO

Opúsculo compuesto por el P. Ruiz Amado, S. J.

— En 8.º con 80 páginas, pesetas 0,50 —

Es menos común de lo que convendría entre cristianos, el pensamiento y la idea exacta acerca del cielo que esperamos.

A este inconveniente ha tratado de ocurrir el P. Ruiz Amado, exponiendo con amenidad lo que sobre el Cielo nos enseñan la fe y la razón, sin olvidar las observaciones encaminadas á conciliar las ideas tradicionales sobre el Cielo cristiano, con las enseñanzas y progresos de las ciencias modernas.

Es librito que ninguna persona culta debería dejar de leer y meditar, para su provecho y consuelo.

* * *

LA EDUCACIÓN FEMENINA,

recientemente publicada por el Padre Ruiz Amado, viene á trazar las orientaciones, tan necesarias, para encauzar la educación de la mujer en las nuevas y difíciles circunstancias que le ha creado la moderna cultura.

En sus breves y amenas páginas se establece la diferencia entre la educación de la mujer y de los varones; la necesidad de atender al desarrollo físico é intelectual de la primera, y el carácter *realista* que debe tener su instrucción, si ha de habilitarla para bandearse en la moderna sociedad, que le ofrece tan pocos recursos y tan graves peligros.

Al fin se trata de una manera fundamental el problema de la *coeducación* de los sexos.

Un tomo en 4.º con 224 páginas; en rústica, 2 pesetas; en tela inglesa, 3.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas. (S. A.)—GIJÓN

LA EDUCACION CATOLICA especialmente de las niñas

La Rda. M. Juana de E. Stuart, Superiora general de las Religiosas del Sagrado Corazón, se ha puesto de una vez en primera línea entre los modernos escritores de Pedagogía, con su interesantísimo libro, publicado en dos ediciones inglesas, y traducido en pocos meses á todos los idiomas cultos.

En estos últimos cincuenta años, no se ha escrito,—si por ventura se exceptúa el de Foerster,—otro libro más original, más lleno de direcciones prácticas y fecundas para la educación de la niñez, que el de la M. Stuart. Aunque escrito principalmente para la educación de las niñas católicas, ha sido muy aplaudido por la prensa de todos los matices y profesiones religiosas, y su doctrina no es menos luminosa para dirigir la educación de los niños. Por el cual deberían leerlo y meditarlo asiduamente todas las personas que á la educación se dedican.

Un tomo en 8.º de cerca 300 páginas; en rústica, 3 pesetas; en tela inglesa, 4.

El conocido Calendario del Corazón de Jesús

cuyo objeto no es otro que impedir y contrarrestar el daño que hacen los malos, se ofrecer en tan buenas condiciones económicas y mejores que cualquier otro, reduciéndose así los precios: 1 á 0,20.

10 ó más tacos á 0,18 el taco; 25 ó más á 0,17; 50 ó más á 0,16; 100 ó más á 0,15; 300 ó más á 0,14; 500 ó más á 0,12; 1.000 ó más á 0,11; 5.000 ó más á 0,10.

Júntense, si es preciso, los de una región, para hacer un buen pedido, y les resulte así más económico.

Precios para sólo cartones ó placas con hermosa imagen del Sagrado Corazón:

Núm. 1.—Cartón en colores, tamaño 20 X 24, á 0,20.

Núm. 2.—Cartón en colores, tamaño 24 X 45, á 0,50.

Núm. 3.—Cartón fondo blanco y grabado en negro, tamaño 30 X 46, á 0,75.

Núm. 4.—Cuadro-madera y grabado en negro, tamaño menor, á 1 peseta.

Núm. 5.—Cuadro-madera y grabado en negro, 32 X 45, á 1,50.

Para descuentos, pueden sumarse ambas clases, y en los pedidos que lleguen á 10, 25, 50, 100 y 200 ejemplares, se harán el 5, 10, 15, 20 y 25 por 100 respectivamente. Pago adelantado.

Dirección: Sr. Administrador de «El Mensajero».—Ayala, 3, Bilbao.

LARES.

Deseando nuestra revista proporcionar á los jóvenes lecturas acomodadas á su índole y particulares condiciones, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.— *Galería de Jóvenes Ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, y que esperamos será de mucha gloria de Dios y señalado provecho para la juventud.

Reunir en una hermosa, variada é interesante colección las más selectas de tantas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, publicadas ya en España y en el extranjero, y editar otras nuevas de jóvenes ejemplares, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, formando con todas ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda formar las delicias de la juventud: tal es el fin que nos proponemos en la anunciada publicación.

Ocurriendo tantas veces en los Colegios y Congregaciones querer obsequiar á los niños con un premio ó recuerdo, nada parece más oportuno y útil que darles en semejantes ocasiones, en vez de una estampa ó folleto cualquiera de propaganda, la biografía de un joven de su misma edad y circunstancias, cuya lectura les sirva, á la vez que de sabroso entretenimiento, de modelo que imitar en las ordinarias vicisitudes de la vida escolar.

Así que, hemos procurado dotar nuestra publicación de cuantas condiciones y atractivos puedan hacerla aceptable y aún predilecta á los Superiores y Directores, y agradable y provechosa á los

niños y jóvenes: verdad é interés en la narración selecta y concisa de los hechos de carácter práctico y de más asequible imitación; amenidad y variedad en la forma, esmaltándola con imágenes y símiles adecuados: oportunas aplicaciones y sólidos principios de cristiana educación, y finalmente, adoptando una presentación artística y atractiva.

Pero en lo que hemos extremado nuestra diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, persuadidos de que esta es condición indispensable para lograr, con el aumento de la difusión, el de los frutos que esperamos.

Serviremos, pues, los pedidos que nos hagan, á los precios siguientes:

25 ejemplares...	4,50 pesetas
50 » ...	7 »
100 » ...	12 »

Doce son los números ya terminados, y otros varios están en preparación. Se imprimirán en series de á cuatro, con los que se formarán al propio tiempo preciosos tomitos que nosotros serviremos también, á los precios siguientes:

12 ejemplares.....	9,50 pesetas
25 » 	17 »
50 » 	30 »

Van publicados:

- Núm. 1 San Estanislao de Kostka
- » 2 Luis María Sagnier
- » 3 Ricardo Grazioli
- « 4 Antonio Santovetti

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.



PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA		✦	ULTRAMAR	
Un año.....	6 pesetas		Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60 »		Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.